

El espacio mediterráneo. Fronteras y traducciones en la ciudad plural

ELSA SORO^[1]

Universitat Autònoma de Barcelona (Spain)

Abstract

En esta comunicación nos proponemos abarcar la complejidad de la ciudad mediterránea que por definición es una ciudad multicultural. El mensaje que la ciudad crea, y del que somos tanto destinatarios, como destinatarios, es plural y entrelazado. La ciudad que queremos narrar es compleja y plural, al igual que lo son los deseos de los ciudadanos que la viven y que quieren dar y darse una coherencia. En nuestra opinión es imposible encontrar en la ciudad mediterránea una única isotopía de lectura porque la entendemos como mecanismo que superpone espacios de significado plural. Las múltiples lecturas posibles, que tomadas de manera aislada son insuficientes, cobran sentido si se recomponen en un conjunto de orden superior. La semiosfera lotmaniana permite abarcar esta complejidad dado que está formada por la superposición de lenguas, prácticas sociales, culturales y subjetividades que se encuentran en encrucijadas y necesitan traducirse para cobrar significación. A su vez, los medios de comunicación contribuyen, en este proceso constante de traducción y formación de nuevo sentido, a crear imaginarios simbólicos. Nuestra pregunta es si el espacio que resulta de la construcción discursiva de los mismos es un espacio de convivencia o de separación. Nuestro punto de partida es que los aspectos culturales juegan un papel determinante en la construcción de la identidad mediterránea. Queremos investigar si esta identidad es aglutinante o excluyente.

[1] Elsa Soro forma parte como investigadora del proyecto de referencia (CSO2008-01579/SOCI), titulado «La construcción social del espacio euro mediterráneo en los medios de comunicación. La información en prensa y televisión», financiado por el Ministerio español de Ciencia e innovación (2009-2011), en el marco del cual realiza su investigación doctoral.

Nuestra comunicación trata de la ciudad mediterránea, ciudad de la que somos ante todo ciudadanos. Como espectadores posicionados hemos tenido y vamos teniendo la oportunidad de ensayar nuestra personal experiencia y verificar nuestros criterios analíticos.

Hemos elegido la complejidad como característica clave del espacio en examen: de aquí nace la exigencia de encontrar criterios de análisis complejos.

Nos proponemos definir la relación entre la ciudad mediterránea y el espacio global que la incluye, el espacio «euro mediterráneo», espacio que resulta de la suma de sus múltiples representaciones y al mismo tiempo las supera siendo algo diferente y más amplio y que puede ser descrito con el modelo de la semiosfera lotmaniana.

Proponemos la categoría de «glocal» (Sedda 2009) como la más apropiada para definir la relación de isomorfismo (Lotman 1985) entre ciudad mediterránea y espacio euro-mediterráneo. La ciudad tiene al mismo tiempo una dimensión local, con respecto al espacio mediterráneo en su globalidad, y es a su interno una «globalidad «de sentido que contiene paradojas y contradicciones, centro y periferias.

Nuestra hipótesis es que sean factores que hemos denominados «culturales» los que dan identidad al «euro mediterráneo» entendido como construcción discursiva. Las múltiples representaciones instauran un diálogo bajtiniano (Bajtín 1975) con los medios de comunicación, lugares y escenarios de construcciones simbólica extremadamente influyentes que crean una imagen multidimensional del espacio euro mediterráneo, espacio de contradicciones, fronteras y, a la vez, memoria común.

1. LA CIUDAD MEDITERRÁNEA COMO MODELO DE COMPLEJIDAD

Nuestra comunicación, en el estimulante contexto de los «Imaginos urbanos», intenta narrar una dimensión urbana peculiar, la de la ciudad mediterránea, desde el enfoque de la semiótica de la cultura «ciencia de la correlación funcional de los diversos sistema de signos, interesada en estudiar las condiciones materiales de la significación» (Lotman: 1993: 35).

De este espacio relacional somos ante todo destinatario en cuanto ciudadanos y como tales nuestra mirada hacia la ciudad mediterránea necesariamente pasa «por el microcosmo afectivo desde donde se aprende a nombrar, a situar a marcar el mundo» (Silva, 1992: 48).

Espectadores situados con punto de vista miope y parcial, somos a la vez «estrategia de enunciación» (Silva, 1992: 39), destinatarios de un mensaje urbano que contribuimos dialógicamente a construir.

Desde nuestra posición, queremos contar algo de «sentido» sobre la ciudad, por eso hay que tener en cuenta, que desde la mirada semiótica que abrazamos, discurso sobre la ciudad y discurso de la ciudad son la misma cosa (Marrone: 2009) en cuanto recíprocamente se superponen y la identidad de una ciudad es lo que resulta de las múltiples correlaciones.

Para narrar una ciudad mediterránea, pongamos el ejemplo de Barcelona, hace falta más de una línea de lectura, más que isotopía. Nuestro objeto de análisis, un espacio polilógico, presenta una complejidad intrínseca que debemos respetar al momento del análisis. Si hacemos referencias a las isotopías semánticas de las que habla Greimas (1976), o sea las tres

principales dimensiones axiológicas que orientan la lectura de la ciudad, la isotopía racional, la estética y la política, veremos como las tres dimensiones se vayan cruzando entre sí, sin que ninguna prevalezca sobre las demás.

Tomando como objeto de análisis la ciudad mediterránea en la que actualmente vivimos, Barcelona, hablando de isotopía racional, veamos como hay, por ejemplo, una Barcelona del negocio, una del turismo, una del deporte. Por otra parte, hablar de la Barcelona gótica, modernista o posmoderna, significa individuar unas de las tantas vertientes artísticas que caracterizan la ciudad. Y por último, con la isotopía política, podemos individuar, al mismo tiempo, una Barcelona catalanista, independentista, o por ejemplo de los migrantes y intercultural (Cervelli, Sedda, 2006)

Todo estos ejemplos corroboran la idea que la mirada de la semiótica de la cultura permita situarse en el punto de correlación entre las series, el punto liminar en que una definición, una línea de lectura se cruza con otra sin que haya preeminencia sino compenetración. No es casual que Lotman hablara, en su definición de ciudad, de colisiones semióticas. Así:

Un complejo mecanismo semiótico generador de cultura, la ciudad puede cumplir su función sólo si en ella se mezclan un sinfín de textos y códigos heterogéneos, pertenecientes a diferentes lenguas y niveles. Precisamente el poliglótismo semiótico de cualquier ciudad la convierte en campo de diferentes colisiones semióticas, imposibles en otras circunstancias. Al unir códigos y textos diferentes en cuanto a estilo y significación nacional y social, la ciudad realiza hibridaciones, recodificaciones y traducciones semióticas que la transforman en un poderoso generador de nueva información. (Lotman, 2004: 3)

Otro importante aspecto subrayado en esta compleja (y por lo tanto completa) definición es el aspecto diacrónico:

...las construcciones arquitectónicas, los rituales y ceremonias urbanos, el propio plan de la ciudad y miles de otros restos de épocas pasadas actúan como programas codificados que generan de nuevo permanentemente los textos del pasado histórico. (Lotman, 2004: 4)

Con el interés institucional en torno a la zona del Mediterráneo, pensemos en la Unión por el Mediterráneo, el Proceso Barcelona, las Políticas de Vecindad y la Alianza de Civilizaciones, el factor «memoria histórica» es central para la re-construcción de un pasado común, tema frecuente tanto de exposiciones, conferencias como de artesanía, comidas, fiestas temáticas, etc...

«Ciudad y cultura se oponen al tiempo», decía en este sentido el mismo Lotman (1985), y la inscripción de una memoria común llama en causa el factor de la traducción desde el pasado, en forma de identificación o contraposición.

La definición de Lotman se puede de-construir para llegar a articular la función sémica de la ciudad, o sea la relación recíproca entre dos planos, de manera que un plano no puede existir sin el otro y al revés, y la ciudad resulta de la relación entre una expresión y un contenido.

Con Marrone (2009) podemos definir como expresión los espacios urbanos y su articulación, mientras la socialidad y su estructuración valdrían como contenido de la relación.

El espacio a un nivel sería como un lenguaje plasmados por las modificaciones que sus habitantes le aportarían (Hammad, 2003), capaz de funcionar, según Lotman (1985) como meta descripción de la cultura a través de las oposiciones (por ejemplo interno / externo, centro / periferia) que lo articulan.

Gracias a estas oposiciones, se inscriben en la ciudad varias atribuciones de sentido, como, por ejemplo, la división funcional en barrios y distritos que se precisa examinar. Pensemos por ejemplo al barrio barcelonés de El Raval, por un lado barrio céntrico por su posición logística y por el otro lleno de elementos típicos de la periferia (de la semiosfera), como la presencia de migrantes, y la necesidad de traducción entre culturas y prácticas.

Las oposiciones, que quede claro, dividen pero es importante hablar en términos de intensidad: no hay fuertes discontinuidad sino acentuación de un carácter, hay zonas intensas y zonas menos intensas y la separación espacial (y funcional) se construye a partir de débiles procesos de mestizaje.

Cada ciudad (mediterránea, por lo que merece a este trabajo) se presenta, pues, como sistema complejo que determina su propia alteridad y de esta manera su propia identidad que resulta siempre relacional. El mecanismo lotmaniano de la frontera une y separa a la vez, y funciona como mecanismo paradójico que separando genera autoconciencia.

A nivel de discurso cada ciudad construye su identidad oponiéndose a otra ciudad, (por ejemplo, Barcelona vs Madrid) y a nivel textual cada ciudad vive entre la tendencia hacia la uniformidad y la abertura hacia el exterior.

¿Qué tipo de texto es la ciudad mediterránea?

Definimos como texto el tejido urbano por su bi-planaridad (expresión y contenido), su cierre, su estratificación por niveles de pertenencia. Ese texto es a la capaz de aberturas hacia el exterior, gracias a sus confines permeables.

El texto ciudad reproduce la «fractalización» de la estructuración espacial y se presenta como una totalidad hecha de partes, o sea reproduce la estructura del espacio euro-mediterráneo en su globalidad. Como sugiere Lotman salta la distinción entre texto y contexto, porque el contexto sigue siendo un texto (el espacio euro mediterráneo como texto) que junta en un conjunto sus parte.

Había dicho Lotman (2004) que la ciudad «excéntrica», como la ciudad mediterránea, está ubicada «en un extremo» del espacio cultural: a orillas del mar. Esta ciudad ha sido fundada en oposición a la Naturaleza y se encuentra en lucha con ella, así que cabe interpretarla en un doble sentido: por una parte, como victoria de la razón sobre los elementos y, por otra, como una perversión del orden natural. Alrededor del nombre de tal ciudad se concentrarán mitos escatológicos y profecías de destrucción, la idea de la perdición irremediable y de la grandiosidad de los elementos será inseparable de este ciclo de mitología urbana.

Las destrucciones son, en nuestro caso, las de sentidos que provocan cambios simbólicos en la ciudad que no deja de transformarse, y así haciendo, a formar una identidad en continua evolución.

Queremos definir la ciudad mediterránea como *modelo* del espacio global «euro mediterráneo», en cuanto la organización de la misma refleja la estructura del mundo en su totalidad.

Una de sus particularidades semióticas más esenciales es, por lo visto, desde el principio mismo de su historia, el multilingüismo o, en un sentido más general, la presencia de varios

sistemas semióticos utilizados al mismo tiempo y en este espacio polilógico que precisa, por parte de quien se acerca analíticamente, una visión estereoscópica.

La ciudad mediterránea reproduciendo fractalmente la estructura del espacio global euro mediterráneo, es una formación semiótica «*glocal*» (Sedda: 2008) en el sentido que se presenta como una formación local que reproduce a su interior la estructura de la globalidad.

Hagamos referencia a Barcelona: nuestra ciudad es sede institucional de la Unión Euro Mediterránea y esto comporta que se vea modificada en su representación interna y externa y en las prácticas que conforman su territorialidad. A la vez da su nombre a la institución junto con una connotación local.

Barcelona es testigo de la gran notoriedad mediática del «Mediterráneo», a partir del homónimo proceso, un foco de crisis entre diferentes ambientes, culturas.

2. LA SEMIOSFERA EURO MEDITERRÁNEA

Entendemos el Mediterráneo no como espacio geográfico sino como construcción cultural, resultante de varios y divergentes procesos de atribución de sentido. Por eso pretendemos analizar el proceso de creación de esta identidad múltiple y en proceso con un enfoque semiótico interesado en la producción de estructuras de significado, que provean modelos de comprensión de la realidad como el modelo lotmaniano de la semiosfera.

La identidad se va construyendo a través de múltiples enfoques que a lo largo de los siglos han ido creando una imagen más o menos homogénea, pacífica, polarizada o plural del área.

Hacemos referencia a la imagen del Mediterráneo que resulta de sus varias lecturas antropológicas y trabajos centrados en el estudio de comunidades locales, como los realizados por Cambell (1964) sobre los Karckasanus, lo de Pitt Rivers (1963) sobre la Sirenaica, la que ubica grandes hilos temáticos como por ejemplo el honor, la vergüenza, el clientelismo y el patronazgo intentando identificar afinidades con un proyecto comparativo de civilizaciones.

El proyecto antropológico está centrado en el reconocimiento de un *ethos* mediterráneo a través de los estilos de vida, mientras que, por ejemplo, la geografía cultural hace referencia a los significados atribuidos por las experiencias de las poblaciones.

Lo que nos interesa no es la especificidad de cada aporte, sino su posibilidad metodológica. Nuestra tesis es que el espacio euro mediterráneo, tanto si se presente como fractura o una cuenca, se construye con la creación de un universo de valores, gracias a factores, que llamamos culturales como, por ejemplo, la memoria cultural e histórica o el *ethos*.

Las instituciones que trabajan en torno al Mediterráneo han creado iniciativas y acciones culturales, pensemos por ejemplo a la fundación Anna Lindh, creada por los 35 países del Partenariado Euromediterráneo con el objetivo de mejorar el conocimiento recíproco y la calidad del diálogo cultural entre las dos riberas del Mediterráneo.

Estos aspectos ponen la cuestión cultural como elemento explicativo de las relaciones internacionales, por eso es útil poner la atención en las iniciativas culturales que las nuevas formaciones institucionales promueven para caracterizar el universo de valores que van creando

y para verificar si contribuyen al entendimiento y a la reciprocidad, o por el contrario, dibujan un panorama conflictivo y polarizado.

Los mismos textos de las declaraciones en sus fases preliminares recogen todo un retaje cultural e histórico que a lo largo de los siglos ha ido formando una imagen más o menos coherente del espacio mediterráneo y que se ha visto caracterizado por la búsqueda, el anhelo a la «mediterraneidad».

Todos estos documentos y declaraciones a los que nos hemos referidos señalan, en sus preámbulos, el diálogo y la comprensión mutua y crean discursivamente un espacio dividido entre dos partes, las «dos orillas», entre las cuales se pretende reconstruir un lazo y crear una memoria cultural compartida.

El universo de valores de los textos se presenta como *axiologizado*: por un lado hay una esfera de valores positivos que se busca promover, como la democracia, los derechos humanos, las libertades fundamentales, el intercambio de información, el respeto a la diversidad y al pluralismo, el derecho a la autodeterminación, el respeto de la integridad territorial, y, por el otro, se construyen discursivamente *anti-valores* (Greimas: 1979), que constituyen una amenaza a la homogeneidad del espacio, mostrándolo como conflictivo y dividido.

La dialéctica entre uniformidad y diferencia caracteriza la identidad del Mediterráneo, contemplada como un aglutinado de atribuciones reclutadas diacrónicamente a lo largo del tiempo, y sincrónicamente a través de los distintos acercamientos disciplinares.

Es útil utilizar para describir este espacio el modelo de semiosfera lotmaniana, en que todo puede conectarse con todo, un mecanismo vivo y en transformación, formada por otras semiosferas (por ejemplo, las ciudades) en que cada entidad a un nivel dado es una globalidad, en otro un punto local incluido en una globalidad mas grande, en una relación de isomorfismo vertical.

3. LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DEL ESPACIO EURO MEDITERRÁNEO

Nos preguntamos y nos proponemos investigar cómo se vincula el tratamiento institucional y mediático actual de este espacio con anteriores procesos de atribución de sentido, y qué características posee el concepto de Mediterraneidad que emerge de las relaciones entre los distintos procesos de atribución de sentido.

Nos interesan los efectos del tratamiento mediático de estos procesos, con la convicción de que el discurso social de los medios propone interpretaciones y representaciones en un diálogo intertextual continuo.

La categoría de diálogo en la acepción bajtiniana (1975) permite comprender las relaciones entre los discursos sobre el Mediterráneo, cómo se relacionan entre sí y cómo se transforman en híbridos los universos de valores que están en circulación

Los medios participan, como actores sociales, en la articulación de los significados en referencia a la audiencia y al contexto, contribuyendo a una semiosis social. Los discursos son los signos que, al dirigirse a la audiencia, generan interpretantes que predispones a las audiencias a actuar en su contexto social e histórico; el lenguaje de los medios interviene para la construcción de una realidad negociada con otras representaciones, una «realidad de segunda

mano» (Velázquez:2001) y tiene una función aculturizadora favoreciendo ciertas representaciones del mundo y de opiniones en la ciudadanía.

¿Llevan estas representaciones hacia el acercamiento mutuo o al contrario construyen otras fronteras?

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Lo ideal sería, en nuestra opinión, tomar en cuenta el doble «agarre». (Sedda: 2008:25) lotmiano en el que afianza la cultura (y al mundo de las experiencias) que permite ver lo propio como ajeno, ver lo ajeno como propio, gracias a una mirada «bizca». (Sedda: 2008:26)

La semiosfera, es decir, la cultura necesita pues un espacio exterior un «caos», para definirse. Pero no hay que poner necesariamente el caos fuera dado que, el caos, las contradicciones mueven desde dentro la semiosfera que, al igual que la ciudad hemos intentado describir, resulta «una especie de pulsación continua, una ebullición». (Sedda:2008: 27)

Admitir la contribución de lo ajeno sería un paso importante para vivir de forma plena el espacio contemporáneo, un espacio a la orilla y de orillas. Los universos de sentido, que los medios de comunicación contribuyen a crear, deberían abrirse y admitir que lo que somos viene «desde lejos». Esta sería una manera consciente de comunicar la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, M. (1975): «El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria», en Helena S. Kriúkova y V. Cazcarra (trads.), *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus 1989.
- Berger, P.L., Luckmann, (2006): *La contrucción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorroutu
- Campbell, J.K. (1964): *Honour, family and patronage: a study of institutions and moral values in a Greek mountain community*. Oxford, Oxford University Press
- Cervelli, P., Sedda, F. (2006):, *Zone, Frontiere, Confini: la città come spazio culturale*, E/C en <http://www.ec-aiss.it/archivio/tipologico/autore.php>
- Comisión Europea (2001): *El proceso de Barcelona. La asociación Europa-Mediterráneo*. Luxembourg: Office for Official Publications
- Comisión Europea (2007): Documentación sobre la Política Europea de Vecindad. En: <http://europa.eu.int/comm/world/enp/index>
- Davis, J. (1983): *Antropología de las sociedades mediterránea*. Barcelona, Anagrama
- Greimas, A.J. (1976): *Sémiotique et sciences sociales*. Paris, Editions du Seuil; trad. it., *Semiotica e scienze sociali*, Torino, Centro Scientifico Editore, 1991
- Hammad, M, (2003): *Leggere lo spazio, comprendere l'architettura*, Roma, Meltemi
- Jensen, K.B. (1997): *La semiótica social de la comunicación de masas*. Barcelona, Bosch Casa Editorial, S.A

- Lotman, J. M. (2004): *Símbolos de Petersburgo y problemas de semiótica urbana*, Entretextos, N 4 en <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre4/petersburgo.htm>
- (1985): *La semiosfera. L'asimmetria e il dialogo nelle strutture pensanti*. Venezia, Marsilio
- (1996): *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Cátedra.
- Marrone, (2009): Dieci tesi per uno studio semiótico della città, E/C en <http://www.ec-aiss.it/index.php>
- Marrone, G., Pezzini, I. (2006): a cura di, *Senso e Metropoli*. Roma, Meltemi.
- Silva, A., (1992): *Imaginario Urbanos*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo
- Sedda, F. (2008): *Imperfectas Traducciones*, Entretextos, N. 11-12-13, en <http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/entre11-12/pdf/sedda.pdf>
- Peristiany, J. G. (1968): *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*, Labor, Barcelona
- Velázquez, T. (2001): *Los políticos y la televisión. Aportaciones de la teoría del discurso al diálogo televisivo*. Barcelona, Ariel.